

El Instituto Teológico acogió las XIV Jornadas de Pensamiento Católico sobre «Arte y Fe»

PÁGINA 11

El arciprestazgo de Cedillo reanuda los cursos prematrimoniales

PÁGINA 10

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXVIII. NÚMERO 1.612
28 de marzo de 2021

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo



Stmo. Cristo del Descendimiento, siglo XVII. Toledo.

Una Semana Santa distinta para volver a lo esencial

El Sr. Arzobispo nos propone tres claves "que nos ayudan a vivir esta Semana Santa como una inmensa gracia de Dios, para identificarnos en el Corazón de Cristo con la humanidad más sufriente y vulnerable, que nos empuja a vivir este tiempo como un volver a lo esencial".

(PÁGINA 3)

APERTURA DIOCESANA DEL AÑO DE LA FAMILIA

Sr. Arzobispo: «El año de la familia, con san José, es una llamada a la esperanza»

El pasado 19 de marzo don Francisco encomendó la archidiócesis al Patrocinio de san José y ofreció ante la imagen del santo un báculo pastoral.

PÁGINA 9

Via Crucis para un tiempo de crisis

PÁGINAS 5 A 8

Aviso a los lectores

Como habitual todos los años, debido a las dificultades para su distribución en Semana Santa, el próximo domingo no se edita «Padre Nuestro». El próximo saldrá, D. m., el 11 de abril.

ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN: MARCOS 11, 1-10

CUANDO se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: «El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto»». Fueron y encontraron el pollino en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron: «¿Qué hacéis desatando el pollino?».

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el pollino, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!».

PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 50, 4-7

EL Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

SEGUNDA LECTURA FILIPENSES 2,6-11

CRISTO Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

EVANGELIO: MARCOS 11, 1 - 15, 47

Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz. Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»). Y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz». De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose: «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos». También los otros crucificados lo insultaban.

Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: «Eloí Eloí, ¿lemá sabaqtaní?» (Que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías». Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo».

Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

Verdad crucificada

RUBEN CARRASCO RIVERA

Este Domingo de Ramos en la pasión del Señor constituye el pórtico de la Semana Santa, donde Jesús sube a Jerusalén para consumir su Pascua. Esta fiesta une dos tradiciones, la del siglo V en Jerusalén, donde se realizaba una procesión evocando aquella entrada triunfal, y la de Roma, donde la liturgia se centraba en la pasión del Señor. Ambas están recogidas en el título de esta celebración.

San Marcos nos ha insistido en este camino hacia Jerusalén. El Señor ha instruido a los suyos en el discipulado de la cruz, en la necesidad de hacerse niño, siervo, último, servidor de todos (Mc 8,31.9,31.10,32). Con estas mismas actitudes prepara su entrada en la ciudad santa. Ya subió en brazos de sus padres para ser presentado en el Templo (Lc 2,21-40); subió adolescente y permaneció entre los ancianos (2,41-50); subió en su ministerio público para celebrar la Pascua (Jn 2,13). Hoy sube, definitivamente, para dejarse clavar en un madero, pasando de este mundo al Padre con toda la humanidad (cf. Jn 13,1).

Cuáles son esos minuciosos preparativos. El primero: *Id a la aldea de enfrente* (Mc 11,2). Desconocemos su nombre, porque *respecto al mundo entero del cielo toda la tierra es una aldea* (Orígenes, *Comentario san Juan* 10,30,189). Jesús ha venido, con la inmensidad de su amor, a salvar a este pequeño y desprotegido mundo con su entrega. El segundo: *encontraréis un pollino atado* (11,2). Se trata del pueblo de Israel, y, en él, toda la humanidad que permanece atada por el primer pecado. El tercero: *que nadie ha montado*

todavía (11,2). Es la humanidad que aún no ha sido domada por su dueño; Jesús, el Verbo de Dios, ha venido a instruirlo. El cuarto: *Desatadlo y traedlo* (11,2). Jesús envía a los suyos en un anticipo de lo que será el ministerio de la Iglesia: romper los cepos de aquellos que el pecado encadenó: *Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava, rompiste mis cadenas* (Sal 116,16). Es cuanto Jesús va a realizar en su pasión. El quinto: *Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: "El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto"* (11,3). Jesús es consciente de la dificultad que entraña este ministerio de desatar las ataduras y engaños del demonio; consciente de las voces contrarias que se alzarán ante la verdad que intenta liberar..., pero, ante las persecuciones, se alza la voz poderosa del dueño de las almas: *El Señor lo necesita*. Todos callarán y se postrarán (cf. *Flp* 2,11).

Así, llevaron ante Jesús al pollino. Él se montó y, sereno y humilde, entró en la ciudad santa a lomos de Israel, cumpliendo la profecía: *Mira que viene a ti tu rey, justo y triunfador, pobre y montado en un pollino de asna* (Zac 9,9), para que la Hija de Sión, la Iglesia, se alegre porque este Rey trae la victoria. Mantos y ramas se postran a su paso, expresión de las almas que se rinden ante el Redentor. Hoy, la Verdad es aclamada con afecto y ternura de corazón: *¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!* (11,9). Mañana, enmudecida en

la pasión, ya molesta, será humillada y crucificada. Verdad que padece, pero que no perece y que triunfará en la Pascua de la luz. ¡Subamos con Jesús a Jerusalén!



LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes santo:** Isaías 42, 1-7; Juan 12, 1-11. **Martes santo:** Isaías 49, 1-6; Juan 13, 21-23. 36-38. **Miércoles santo:** Isaías 50, 4-9; Mateo 26, 14-25. **Jueves santo:** Misa vespertina de la Cena del Señor. Éxodo 12, 1-8. 11-14; 1 Corintios 11, 23-26; Juan 13, 1-15. **Viernes santo:** celebración de la Pasión del Señor. Isaías 52, 13-53, 12; Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9; Juan 18, 1-19, 42. **Sábado santo:** Vigilia Pascual. 1 Génesis. 1, 1-2,2; Éxodo 14, 15-15,1; Romanos 6, 3-11; Marcos 16, 1-7.

■ SR. AZOBISPO

Una Semana Santa distinta para volver a lo esencial

Toda la humanidad está viviendo una noche oscura terrible, de auténtico conflicto, que nos impulsa y llama a dar respuesta compartiendo con los más necesitados.

La madurez cristiana de una persona, de una comunidad, de una parroquia se mide, por la capacidad de responder a los retos que nos surgen y que se pueden y se deben vivir «por Cristo, con Él y en Él». Todos los retos los podemos vivir unidos Aquel que, con la encarnación, con su vida, con su pasión, muerte y resurrección nos ha dicho que todo lo humano es digno de ser vivido, unido a Cristo, el centro del Año Litúrgico y que



vamos a celebrar en el Triduo Pascual, muerto y resucitado, para la vida del mundo

Tres son las claves que nos ayudan a vivir esta Semana Santa como una inmensa gracia de Dios, para identificarnos en el Corazón de Cristo con la humanidad más sufriente y vulnerable, que nos empuja a vivir este tiempo como un volver a lo esencial.

1. Celebrar por dentro para servir por fuera. Es verdad que todos queremos recuperar lo que siempre hemos vivido en el Templo y que luego en las calles se hacen catequesis y llamadas, como son las celebraciones litúrgicas, procesiones, viacrucis y tantas riquezas que tenemos en la Iglesia y que quizás nunca hemos valorado suficientemente como expresión de la fe de un pueblo que se vuelca con Cristo muerto y resucitado, la belleza que salva, que decía Dostoievski.

Nuestros templos, iglesias, capillas, guardando estrictamente la normativa sanitaria, tienen que ser preparados con mimo y delicadeza, para que cada persona, familia que acuda a las celebraciones, viva por dentro una Semana Santa distinta, pero no distinta de lo esencial, celebrando el misterio de la Redención de Aquel «que por nosotros y por nuestra salvación...» padeció, murió y resucitó.

Toda la humanidad está viviendo una noche oscura terrible, de auténtico conflicto, que nos impulsa y llama a dar respuesta compartiendo con los más necesitados e imitando «tu generosidad» como se dice en el prefacio de la Cuaresma.

2. Meditar el misterio central de nuestra fe. Son tantos los sacerdotes, vida consagrada,

laicos que, en medio de esta crisis generalizada, nos invitan con su vida y su palabra a vivir una Semana Santa profunda, contemplativa, solidaria con los pobres y siempre que transforme nuestro corazón de piedra, en un corazón de carne. Son momentos y tiempos recios y difíciles. No sería bueno «tirar la toalla» y, revestidos de un realismo, estamos dando paso a nuestros pesimismo de siempre y a no vivir «con los sentimientos del Corazón de Cristo» nuestra vida en estos momentos nada fácil para nadie, en una humanidad que no parece encontrar la salida, cuando se aleja de Dios.

3. Cinco sugerencias para Semana Santa. Primero, una buena confesión para vivir el perdón de los pecados y la reconciliación tan necesaria siempre y en estos momentos nos ayudará a caminar en vida y santidad.

Segundo, participar en tu parroquia en los oficios, como un volver a casa con el corazón esperanzado. Acude con la comunidad parroquial que te espera y te acoge siempre.

Tercero, preparar la riqueza litúrgica de estos días, para los que se tienen que quedar en casa, la sigan a través del Canal Diocesano de Televisión, Radio Santa María. No nos perdamos, por no prepararlo convenientemente, la riqueza inmensa del Triduo Pascual, donde celebramos los misterios centrales de nuestra fe.

Cuarto, acude a los templos a visitar los monumentos, siguiendo la normativa sanitaria, como en todo y a vivir este tiempo de gracia y salvación.

Quinto, en los templos, capillas, catedral, se va a celebrar muchas devociones que son riquezas especiales de estos días, como el Via Crucis, la Hora Santa, el Sermón de las Siete Palabras... Acude a vivir la alegría y el gozo, unido al Señor «que nos amó hasta el extremo».

¡Feliz Triduo Pascual!

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

28 DE MARZO DE 2021 / PADRE NUESTRO

«Ecce Homo»,
siglo XVI.



■ JÓVENES TESTIGOS

Augusto Czartoryski (4)

La lucha por la vocación

TOMÁS RUIZ NOVÉS

Cuando don Bosco fue a celebrar la misa en la capilla de su casa, el 18 de mayo de 1883, le dijo: «¡Desde hace mucho tiempo deseaba conocerte!. A partir de aquel momento su decisión de seguir el ejemplo del santo de los jóvenes se hizo inquebrantable. Tras este encuentro, Augusto, que a pesar de su condición de heredero, no había mostrado una especial inclinación a formar una familia, ya no tuvo duda: la vocación religiosa fue su principal opción y no la de ser príncipe o padre de familia, a pesar de las propuestas de matrimonio que planeaban entre las familias nobles, y que sólo por respeto a su padre atendía o escuchaba.

Comenzó entonces una interesante correspondencia entre el santo y el príncipe, que no hizo sino afianzar su decisión, sin importarle la hostilidad de su familia, incrédula ante aquella elección que la privaba del heredero en el que tantas esperanzas habían depositado. Incluso pareció que Don Bosco le daba la razón al escribirle que no podía contrariar las justas expectativas de su padre y de su familia sin contrariar la voluntad de Dios. Sus consejeros apelaron sin éxito a la obediencia que debía al Príncipe Ladislao, para ocuparse de los intereses de su familia y de su patria; pero el alma de Augusto ardía de amor a Jesús. Su vocación a la vida religiosa estaba clara y ya no albergaba dudas: ser salesiano se volvió su objetivo, por eso decidió ir a Turín para hablar directamente con Don Bosco.

«En cuanto su padre se lo permitía —escribe don Eugenio Ceria, historiador salesiano que lo conoció— Augusto iba a Turín para encontrarse con Don Bosco y recibir sus consejos. Hizo también varias veces Ejercicios Espirituales bajo la dirección del santo, viviendo en el Oratorio, con gran austeridad». Don Bosco, aunque no dudaba de la vocación sacerdotal del joven, no dejaba de mostrar reticencias sobre su aceptación en la congregación salesiana: Augusto hubo de insistirle en reiteradas ocasiones, insistiéndole formalmente en que le ayudase a discernir qué era lo que el Señor quería de él y adónde le llamaba:

Don Bosco le propuso entrar en la Compañía de Jesús, o en los Carmelitas Descalzos, como su maestro el Padre Kalinowsky.



Jesús, el siervo sufriente

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

En Semana Santa culminamos, celebramos y actualizamos sacramentalmente el Misterio Pascual, que es Jesucristo sufriente, muerto y resucitado, compendio del inefable misterio de la Redención, cuyas claves son: Jesucristo la Cruz y la Resurrección. Para todos los cristianos es el faro esplendoroso que ilumina y orienta nuestra existencia.

1. Jesucristo. La persona de Jesús es el más precioso e incomparable tesoro que Dios Padre nos puede dar. Dice san Juan de la Cruz: «Hay mucho que ahondar en Cristo, porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros, que, por más que ahonden nunca les hayas fin ni término, antes van hallando en cada seno nuevas venas acá y allá» (Cántico espiritual). Jesucristo es insondable, apasionante, grandioso, genial, inefable, desbordante de caridad, de vida, de humildad, belleza y majestad. «En él están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (Col 2, 3). En otro lugar de la Biblia se nos invita a seguirle de esta manera: «Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento, de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar, lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo que trasciende todo conocimiento. Así llegareis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios» (Ef 2, 17-19).

Todo cristiano, consagrado o seglar, debemos tratar a Jesús con intimidad, por la oración, formación y sacramentos, para poder descubrirle un poquito, porque es imposible conocerle en plenitud, ya que nos desborda por todos los lados. Conocí a un hombre, algo más joven que yo, que estaba bautizado, no confirmado, cosa que hizo después de su conversión, jamás practicó y presumía de ser enemigo de la Iglesia. Conseguí llevarle a un cursillo de cristiandad, al salir tocado por la gracia de Dios, le dije: “Jamás dejes de tratar a Jesús, que es el mejor Amigo, hijo de buena Madre y mejor Padre, te aseguro que nunca te defraudará, y serás feliz de verdad”. No ha dejado de hacerlo, y esa amistad le ha llevado a enamorarse de Jesús totalmente. Todos los años me suele acompañar para hacer juntos los Ejercicios Espirituales. No dejemos de tener contacto con

Jesús en estas tres presencias suyas: La Eucaristía, La Palabra de Dios y en los Pobres (necesitados, enfermos, niños, ancianos, emigrantes y disminuidos).

2. La Cruz. El dolor y la muerte son los hechos más expresivos de nuestra fragilidad. Por eso, Jesucristo, asume para redimirnos el dolor y la muerte, que es lo nuestro. Dios no quiere ni el dolor ni la muerte, pero lo escoge por ser nuestro propio lenguaje y así nos evidencia su incomparable amor. «Jesús ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado» (Heb 4,15). Desde que Jesús abraza la Cruz da sentido al dolor y la muerte. En la doctrina de la Cruz está la clave de todo el Evangelio, de su Iglesia y de nuestra santificación. Afirma santo Tomás de Aquino: «He conocido mejor a Jesucristo contemplándolo crucificado, que en todos los libros». Para darnos más cuenta del sufrimiento de Jesús, no dejemos de releer el cuarto cántico del Siervo (Isaías, 53). Hoy sigue sufriendo y muriendo en la cruz Jesús por todos nosotros. Ocurre en los miembros de su Cuerpo que son los cristianos perseguidos en todo el mundo, los abandonados los sufridores de toda la tierra. La Cruz es la suprema epifanía del amor de Dios. Jesús nos dice: «Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío» (Lc 14, 27). Con la Iglesia cantamos y proclamamos: ¡La gloria por los siglos a Cristo libertador! La cruz nos lleva al Cielo la tierra de promisión.

3. La Resurrección. Es el fruto y la culminación gozosa de la cruz, ésta conlleva siempre la esperanza y promesa de la resurrección. Jesús lo certifica, lo Iglesia lo acredita y renueva, los Santos y seguidores de Jesús lo evidencian. Dice san Francisco de Asís: “Es tal el bien que espero que en toda pena me deleito”. Los apóstoles predicán la Cruz y la Resurrección. La realidad perenne que vive la Iglesia y la situación sobrenatural que participamos los que seguimos a Jesús es la Resurrección de Cristo. Es la prueba y el gran milagro de Jesús como Dios. Por eso, los ángeles que estaban en el sepulcro, increpan a las mujeres que fueron en la mañana de la Resurrección a la sepultura, “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?” (Lc 24, 6)

¡Cristo el crucificado, vive resucitado! Resucitemos con él, aleluya, aleluya, amén.



Via Crucis para un tiempo de crisis

TOMÁS RUIZ NOVÉS

«Sobre tus hombros rotos te ponen una cruz pesada y maciza. Tú la tomas con dulzura, mansamente y con el corazón sereno, porque en esa cruz va la salvación de la humanidad».

Michel Coxcie, «Cristo con la cruz a cuestas» (detalle), siglo XV. Catedral Primada.

EL CAMINO DE LA CRUZ

1 Jesús condenado a muerte. Jesús, que en el último día juzgará al mundo, es ahora condenado por jueces injustos a la más abyecta de las muertes.

Condenado a muerte, y muerte de cruz; su sentencia ya está firmada; pero no fueron solos ello, fui yo también quien la he firmado con mis pecados. Una y otra vez, caigo; una y otra vez pierdo esa gracia que tan generosamente, Señor, me regalaste en el bautismo. Mis pecados mortales son tu sentencia de muerte. Y tú, el Cordero inocente, aceptas sufrir por los culpables. Esos pecados míos fueron –son– las voces que gritaron –que siguen gritando– «¡crucifícale!»

2 Jesús carga con la Cruz. Podrías haberte defendido o haber exigido que te defendieran. Podrías haber dicho: «Si soy inocente, ¿por qué tengo que padecer?» Sin embargo, aceptas la cruz y te abrazas a ella sin protestar.

Sobre tus hombros rotos te ponen una cruz pesada y maciza. Tú la tomas con dulzura, mansamente y con el corazón sereno, porque en esa cruz va la salvación de la humanidad. Esta es tu misión, la que el Padre te encomendó.

Pero siendo esto absolutamente cierto, no por eso tu cruz se hace más liviana. Esa cruz pesada y agobiante es la carga de

mis pecados que, sobre tus hombros y tu cuello, cayó como un trallazo. Y aunque estabas completamente preparado –porque todo lo ves en la tranquila visión de tu mente clara– no por eso tu cuerpo frágil dejó de tambalearse cuando la Cruz cayó sobre ti. ¡Qué miserable he sido alzando mi mano contra mi Dios! ¿Cómo iba a pensar siquiera que podrías perdonarme, de no ser porque tú mismo anunciaste que esta amarga pasión la sufrías para poder hacerlo? Yo reconozco, Señor –y siento angustia en mi corazón arrepentido– que han sido mis pecados los que te han golpeado la cara, los que han clavado de espigas tu cabeza, los que han rasgado tu carne con flagelos, los que te han clavado a la Cruz y allí han dejado que mueras lentamente.

3 Jesús cae por primera vez. Bajo el peso del madero, avanza, Señor, lentamente entre las burlas e insultos de la multitud. La agonía en Getsemaní, suficiente para extenuarte, fue sólo el principio de otros muchos sufrimientos. Con todo, tu corazón sigue adelante, pero te fallan las fuerzas y caes sobre el duro suelo, bajo el peso aplastante de la cruz.

Sí, tú, el Dios fuerte y poderoso eres, por un momento, más débil que mis pecados. Caes, pero no sueltas la cruz. Te

tambaleas, pero te levantas de nuevo y sigues adelante. Caes para que yo tenga un recordatorio de mis pecados.

Porque yo también caigo, y aunque es verdad que sinceramente me arrepiento de mis pecados, y que durante un tiempo –breve– persevero, la tentación reincide, y una y otra vez me vence, y una y otra vez me vengo abajo. Y así, de repente, todos mis buenos propósitos se esfuman y desaparecen; como si me despojara de un vestido, así de rápida y completamente pierdo la gracia. Haz Señor, que cuando esto ocurra –y ocurre tantas veces!– en ese mismo momento sepa mirarte a ti, mi Jesús desplomado. Que no me hunda nunca en la negra desesperación, y que jamás llegue a habituarme al pecado. Cuando me veas caído, inspira tú Señor, mi súplica y, como tú te alzaste de esta primera caída, así en seguida busque yo levantarme mediante una sincera confesión

4 Jesús encuentra a su madre. El encuentro de María con Jesús resulta un martirio indecible para ambos. En las desgracias de los seres queridos el amor multiplica el dolor y, a su vez, el dolor agranda el amor. Vuestros corazones dialogan en el más sublime de los





silencios. En vuestras miradas hay un relampagueo de vida y de muerte, un brillo singular de amor y de dolor.

Mis pecados, ¡oh Madre!, han sido la causa de este momento angustioso, que no quiero renovar ya más en mi vida.

5 Jesús es ayudado por el cirineo a llevar la Cruz. Por unos instante te has visto cobijado por el amor de tu madre, pero has de salir de ese ámbito de amparo y proseguir tu camino. Por eso, Señor, la rudeza que te rodea te resulta doblemente amarga y tu cruz multiplica su peso: estas solo; los que fanfarroneaban diciendo que te seguirían hasta el fin han huido. Los que podrían ayudarte no quieren hacerlo. Por eso tus verdugos han de echar mano de Simón de Cirene, para que, aunque forzado y de mala gana, te ayude a llevar la cruz. Señor, tu humildad está más allá de mi comprensión: tú, «por quien todo fue hecho», permites que una de tus criaturas te ayude a llevar la cruz.

A ti Simón, te repugnaba tomar parte en la vergüenza de aquel hombre; sin embargo no podías suponer que todos esos que ahora miraban y se mofaban pasarían al olvido, mientras que tú pasarías a la historia y a la eternidad como el que ayudó a su Dios en necesidad. Conmigo, Señor, pasa algo semejante: aun cuando cargue mi cruz con repugnancia como Simón, esto beneficia a mi alma, porque si no aparto mis ojos de ti, viendo cómo tú sufriste por mí, podré yo soportar mi cruz con mayor ánimo. Ayúdame, Señor, a ser tu Cirineo: ayúdame a confiar que nada ocurre porque sí, que es tu Providencia la que permite que el sufrimiento entre y salga de mi vida. Hazme entender que mi cruz es tu cruz: Y que tú me miras con gratitud y que, tal como hiciste con Simón, a mí también me das fuerzas. Y que cuando entre en tu Reino —¡ojalá!— pueda descubrir, como lo descubrió Simón, las maravillas que tu cruz realizó en mi alma.

6 Jesús imprime su rostro en el lienzo de la Verónica. Tu rostro, Señor, impreso en el lienzo de esta piadosa mujer es una imagen sumamente bella y elocuente de lo que hace la caridad. Esta mujer no se limitó a llorar y a lamentarse por ti; te limpió tu rostro ensangrentado y tumefacto. Tu gesto, Señor, dejando tu imagen en quien te ayuda, es una «ver-

dadera imagen» —eso significa Verónica— de la caridad, que reproduce tu rostro en quien la ejerce. Te pido perdón por mis faltas de caridad. San Pablo dice que Dios nos predestinó «a reproducir la imagen de su Hijo» en nosotros. Por eso te pido decisión y valentía, para que cada vez que me acerque a mi prójimo para enjugar sus sufrimientos físicos o morales, yo mismo me haga «pañó de Verónica», de manera que, en mí, puedan descubrir tu bendito rostro.

7 Jesús cae por segunda vez. Intentaré hacer, Señor, composición de lugar y sentir lo que tú sientes y descubrir lo mortalmente cansado que estás y lo que significa volver a caer bajo tal carga y en tal entorno. Tus fuerzas están al límite, y, sin embargo, te yergues de nuevo. Y al hacerlo, piensas en todos mis pecados y en mi indolencia: piensas que yo tal vez no cometo grandes pecados, pero no dejo de reincidir una y otra vez en los pecados «de siempre», esos que no me esfuerzo nada por evitar y de los que me acuso sin propósito de enmienda, pero piensas también en la mediocridad y en la tibieza de mi vida, tanta que, si yo no lo dijera, viéndome, casi nadie podría reconocerme de los tuyos.

¡Oh Jesús, el fuerte por excelencia, caído por segunda vez: tú estás en mí, y yo en ti! Contigo quiero perseverar, incluso cuando piense que ya no puedo más. Contigo quiero cumplir mis deberes, incluso las obligaciones más sencillas. Ayúdame a no desfallecer en las grandes pruebas y a no rehuir el cumplimiento del deber. Y ayúdame a ser delicado en los pequeños detalles. Y, porque soy débil, porque mis



Luis de Morales,
«Dolorosa».
Catedral Primada.



El Greco, «El Expolio» (detalle).
Sacristía de la Catedral Primada.

propósitos son inconstantes, porque me siento a gusto en la tibieza, cada vez que caiga, ayúdame, Señor, tú siempre a levantarme.

8 Jesús habla a las mujeres de Jerusalén. Aquella compasión parecía sincera, porque no se trataba de las lágrimas alquiladas de las plañideras. Pero tú Señor, la rechazas y a las mujeres de Jerusalén y a mí nos dices que tú estás cumpliendo la voluntad del Padre. Y que los llantos y los lamentos, mejor por nosotros mismos y por nuestros pecados; por eso nos invitas a la penitencia, porque lo que estás sufriendo en tu propia carne es la consecuencia de nuestra infidelidad. Los signos externos de penitencia —golpes de pecho, lamentos y suspiros— no bastan para evitar el juicio de Dios, que busca siempre la respuesta fiel —«el corazón humillado y quebrantado»— de quien reconoce su culpa. Que, puestos a compadecerte, «aunque no necesitas nuestras alabanzas, ni nuestras bendiciones te enriquecen», no hay mejor consuelo que caminar en la voluntad de Dios.



«Despojado de tus vestiduras, sólo tienes ya tu carne para ofrecerla en oblación: la que te dio tu Madre: la carne gloriosa, que adoran los ángeles y espanta a los demonios. La carne que nos salva».

9 Jesús cae por tercera vez. Tercera caída: cunde el temor, porque viéndote, todos han pensado que el espectáculo se terminará pronto, que esto es ya el fin –tu derrota final– y que se esfuma el morbo de verte crucificar. Sin embargo, aunque ya no parecía posible, te has vuelto a alzar y, con energía sobrehumana, has vuelto a tomar tu cruz y la has llevado hasta la cima del Gólgota. Estás así cumpliendo del modo más perfecto y hasta el fin, la voluntad de tu Padre, y con ello me estás enseñando que, haciendo la voluntad de Dios, todo, hasta lo imposible, puede resultar posible.

A mí también, Señor, llegará un momento en que todos me dirán que ya no soy capaz, que física o socialmente ya ha llegado mi fin: e incluso yo mismo pensaré que ya no puedo más. Será el tiempo de mi impotencia absoluta. El reconocer que ya no puedo más será el momento de mi absoluta derrota y hasta me asaltará la tentación de pensar que a ti tampoco te importo. Pero tú, Señor, me dirás: «No temas. Yo estoy contigo». Me dirás que también esto es la ocasión que me ofreces

para encontrarte nuevamente. Y después de haberme pasado la vida jugando contigo al escondite, entonces te encontraré, Señor, cuando ya no pueda contar más que contigo. Entonces te llamaré con todo mi corazón y entonces me daré cuenta de que tú, Señor, nunca has dejado de responderme.

10 Jesús, despojado de sus vestiduras. Hay que mirarte, Señor, desnudo, con los ojos nublados en llanto. Hay que recogerse junto a María, participando en el sentimiento de tu pudor y de tu amor profanados.

Despojado de tus vestiduras, sólo tienes ya tu carne para ofrecerla en oblación: la que te dio tu Madre: la carne gloriosa, que adoran los ángeles y espanta a los demonios. La carne que nos salva. Desnudar a alguien en público es una humillación sin nombre, porque es quitarle parte de su dignidad inviolable. Es convertirle en un hazmerreír: es una bofetada a su ser más íntimo. Ante tu desnudez, tu Madre no baja la mirada, ni se sonroja, porque ha visto esa carne desde niño, la ha cuidado

con ternura e, igual que en Belén la adoró, ahora también secretamente la adora. Ella sabe que, a pesar de estar tan desfigurada por el pecado de los hombres, es la carne virginal de su seno y cubre con su compasión la desnudez del «más hermoso de los hijos de los hombres». Ante tu desnudez, sumida en la plegaria, tu Madre vuelve a repetir las mismas palabras que cuando te recibió en su seno: «He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra». Y mientras los otros se mofan y se burlan ante tu humillación, ella, tal como hizo en el templo de Jerusalén, vuelve a presentarte al Padre, reparando todas las injurias contra la carne misma de Dios.

11 Jesús es clavado en la Cruz. Lo que te ocurre ahora, Señor, es tan horrible que quisiera huir para no tener que presenciarlo, y ver cómo te crucifican y levantan la cruz... Cosido a la cruz, el dolor de tus miembros traspasados, de tu cabeza punzada, de todas las profundas heridas de tu cuerpo, se vuelve cada vez más intenso; la sed te atormenta más y más; la congoja del corazón se acrecienta.

Perdóname Señor. Perdóname porque yo soy el culpable de tanto sufrimiento. Haz que tu pasión no quede sin fruto en mi vida. Haz que yo experimente en mí tu paciencia y tu energía divinas. Que, para todos, llegará la hora en la que no podamos hacer nada, ni salvar nuestra honra, ni aliviar nuestro dolor, ni encontrar salida a nuestras situaciones desesperadas: así será, sobre todo, en mi última enfermedad, cuando sepa que ese fin, en el que nunca quise pensar porque me aterraba, es inminente.

Entonces, ¡sí que sabré lo que es estar clavado, y sin poder hacer nada! Bueno, ¡no! Entonces podré hacer mucho: podré centrar en ti mi corazón y mi voluntad; podré aferrarme firmemente, muy firmemente, a tu santa voluntad y abandonarme completamente en tus manos. ¡Oh, mi Buen Jesús, clavado en la cruz, hazme fácil esa hora final: que cuando me llegue sepa descubrirte a mi lado!

12 Jesús muere en la Cruz. Tres horas colgado de la cruz, sin poder moverte, pero en ese tiempo, ¡cuánto haces! Disculpas a los que te matan y rezas por ellos, prometes el Pa-



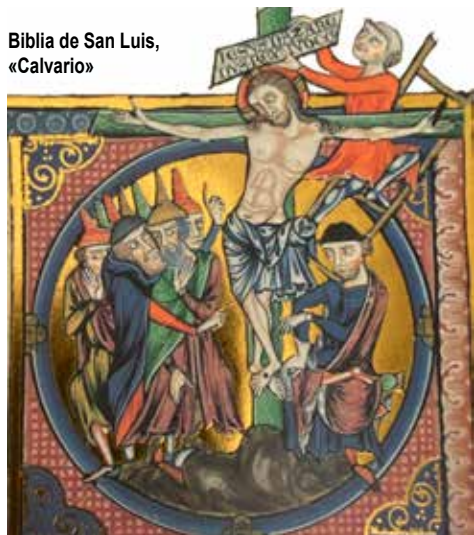


raíso al ladrón arrepentido, y entregas tu bendita madre al discípulo amado. Y entonces, con todo ya cumplido, inclinas la cabeza y —único y eterno sacerdote— entregas tu espíritu en las manos del Padre.

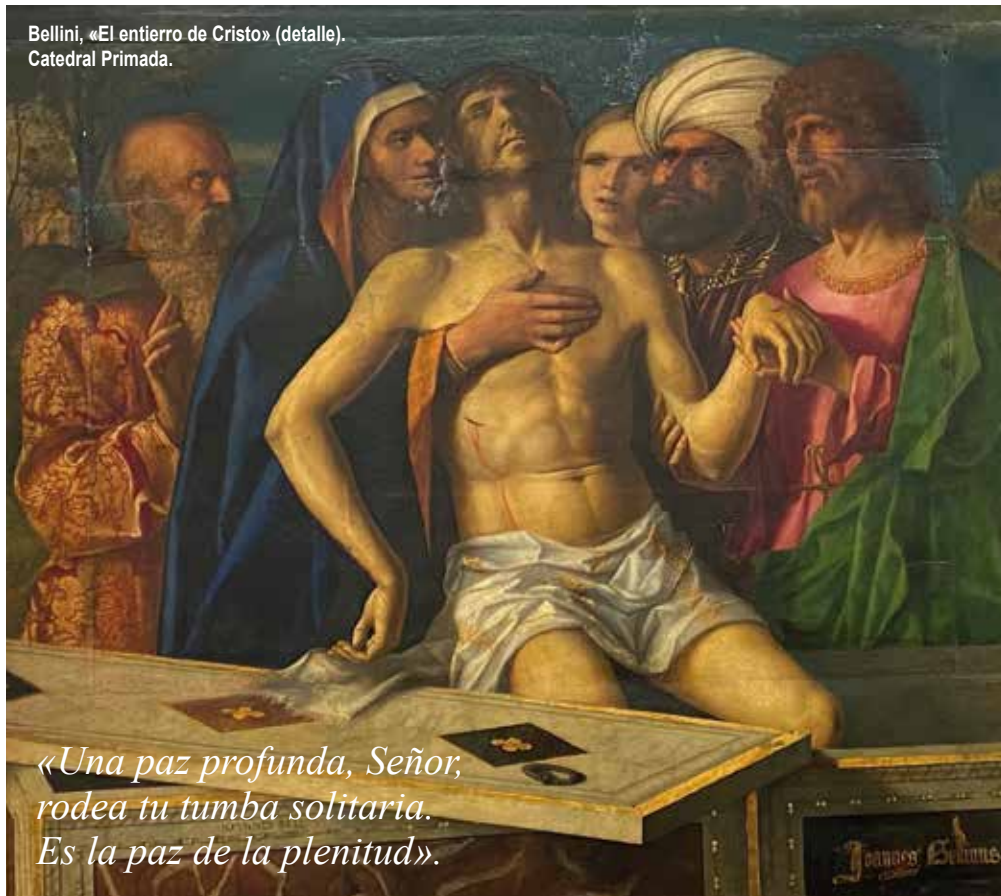
Has consumado tu holocausto. Tú, el más hermoso de los hombres, aquel «en cuyos labios se derrama la gracia», ahora no eres más que una piltrafa humana, que cuelga de la Cruz y ante la cual se han de apartar los ojos de horror. Has muerto, Señor, y con tu muerte has dado muerte a mi pecado. Y sólo se me ocurre decirte; «¡Gracias! Gracias por haberme amado tanto y haber querido dar tu vida por mí». Por eso, Señor, viéndote así, yo quisiera, de una vez por todas, ante los hombres y ante los ángeles, hacer propósito firme de rechazar para siempre el pecado y de entregarme a ti del todo. ¡Oh, mi amado y buen Jesús, mírame postrado en tu divina presencia: haz que amarte sea mi empeño primordial; dame un profundo dolor por mis pecados! Y que tanto como antes me deleité en ellos, desde ahora, me empeñe en detestarlos. En tus manos, Cristo de la Buena Muerte, me pongo, y no a medias, sino del todo y sin reservas. Quiero prometerte, Señor, que, con la ayuda de tu gracia, huiré de las tentaciones, que evitaré toda ocasión de pecado, que escaparé enseguida de la engañosa voz del demonio, que seré constante en la oración: en definitiva, que me esforzaré —de verdad— por morir al pecado, para que tu muerte en la Cruz por mí, no haya sido en vano.

13 Jesús, bajado de la Cruz y entregado a María. Jesús has consumado tu holocausto. Tu madre te mira y ya no encuentra en tu rostro expresión alguna. Pero se esclare-

Biblia de San Luis,
«Calvario»



Bellini, «El entierro de Cristo» (detalle).
Catedral Primada.



*«Una paz profunda, Señor,
rodea tu tumba solitaria.
Es la paz de la plenitud.»*

cen como nunca los misterios de la Redención. Tu cuerpo muerto está rasgado de heridas, por las que hablan el amor, el dolor y el pecado. Hablan todo lo que hay de Dios en esa escritura de llagas y lo que hay de nosotros los pecadores.

De los brazos de la Cruz te han bajado a los brazos de su Madre. Ella, la Reina de los Mártires, sosteniendo en tus brazos tu cuerpo muerto, es el último toque que Dios nos da para movernos al dolor. Ella llora y nosotros seguimos impasibles. Ella sufre, y nosotros nos seguimos volviendo a las bochornosas delicias del pecado. Ella, en luto y soledad, y nosotros siempre de cara a la frivolidad.

Virgen María, haz que sepamos consolar tu triste soledad con nuestra entrega a Dios, remachada a golpes de sacrificio y de amor de correspondencia.

14 Jesús, colado en el sepulcro. Envuelven tu cuerpo, Señor en sábanas de lino y lo depositan en una tumba nueva, cuya puerta cierran con una pesada losa y se vuelven, tristes, a sus casas. Ahora todo está en silencio. Respiramos aliviados de que haya terminado, al fin, el horrible sufrimiento.

Una paz profunda, Señor, rodea tu tumba solitaria. Es la paz de la plenitud. Has llevado a término, con lealtad divina, eso que, desde toda la eternidad, el Padre te había encomendado, y ahora descansas de tu labor.

Yo ahora, contemplándolo, tengo la impresión de que en torno a este silencioso lugar, igual que la noche es más negra precisamente cuando se aproxima la claridad del amanecer, se intuye ya la inminente gloria de la Pascua.

Por los discípulos lo ven de otra manera. Para ellos se ha perdido toda esperanza. De ti conservarán el recuerdo amargo de tu cuerpo colgado en la cruz: para ellos, el sufrimiento y la muerte del Viernes Santo son el fin. Pero también a ellos muy pronto te vas a aparecer, irradiando fuerza y luz: será entonces cuando descubran que «el Mesías debía sufrir todo eso para entrar en su gloria» y que tu muerte ha sido el precio de nuestra vida.

Señor, ésta es la Buena Nueva que tu Buena Muerte nos trajo a todos: que tras cada Viernes Santo viene la Resurrección; que todo sufrimiento puede ser fuente de bendición, y que la misma muerte es semilla de nueva vida para quienes se acogen a ti.

Enseñame a comprender esto y haz que esta convicción se avive en mí cuando me vengán las horas de la dificultad y de la prueba. Y entonces ya no teorizaré: entonces sabré por experiencia que mi cruz no sólo la podré soportar, sino que se convertirá en mi gloria.

Porque «si morimos contigo, viviremos contigo, Señor, y si contigo sufrimos, reinaremos contigo».

Amén.



EN LA APERTURA DIOCESANA DEL AÑO DE LA FAMILIA CONVOCADO POR EL PAPA FRANCISCO

Sr. Arzobispo: «El año de la familia, con san José, es una llamada a la esperanza»

El pasado 19 de marzo presidió la Santa Misa en la catedral primada y al finalizar, tras realizar junto a todos los fieles asistentes una oración, ofreció ante la imagen del santo un báculo pastoral.

El Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, presidió el pasado 19 de marzo, en la Catedral Primada la Santa Misa en la solemnidad de san José. Concelebraron con él el obispo emérito de Segovia, don Ángel Rubio Castro, el vicario general, don Francisco César García Magán, junto a otros vicarios episcopales, miembros del cabildo primado y un numeroso grupo de sacerdotes, entre ellos los formadores de los Seminarios diocesanos. En la eucaristía participaba también un grupo de familias de la Archidiócesis, así como algunos miembros participantes en el «Proyecto San José» de la delegación de familia y vida.

Con esta celebración daba comienzo, en la archidiócesis de Toledo, el año dedicado a la familia que ha sido promulga-

do por el Papa Francisco, con ocasión del quinto aniversario de la publicación de la exhortación apostólica «Amoris Laetitia» sobre la belleza y la alegría del amor familiar. Este año dedicado a la familia concluirá el 26 de junio de 2022, con la celebración del décimo Encuentro Mundial de las Familias en Roma.

En su homilía, el Sr. Arzobispo dijo que deseaba que, en un tiempo que es «de muerte, de desesperanza y de eutanasia» el año de la familia, «con san José, toda nuestra archidiócesis viva un tiempo de esperanza», porque «la última palabra no la pueden tener la muerte, ni el dolor, ni la enfermedad, ni los conflictos sociales ni las crisis, sino Jesucristo, que es el caminino de la vida verdadera».

Por eso, «para este tiem-

po de esperanza», quiso proponer algunas claves. Así, en primer lugar quiso presentar a «san José, custodio del redentor, que cuida especialmente de nuestras familias», porque es él quien «cuidó a la Virgen María y a Jesús y, del mismo modo, cuida de nuestras familias», tanto «a las que están pasando dificultades, a las que tienen problemas porque están metidas en los ERTES, no tienen trabajo ni hogar o viven conflictos inmensos», como «a la mayoría de las familias que viven con gozo y alegría su vocación, que se abren a la vida y que tienen el gozo de colaborar con el Señor en la redención del mundo».

Recordaba, además, que san José es «custodio de las vocaciones» y de los que se preparan a recibir el sacerdocio, por lo

que «cuida de nuestros Seminarios».

Finalmente, recordó que «san José de los silencios», protege «a todos los hombres y mujeres de la vida orante», pero también «a los laicos que descubren la misión contemplativa de la vida».

Al finalizar la Santa Misa, don Francisco encomendó nuestra archidiócesis al Patronato de san José, ante cuya imagen, acompañado de una representación de los fieles, rezó la oración compuesta para esta ocasión, así como las letanías dedicadas al custodio de la Sagrada Familia.

La celebración concluyó con la ofrenda de un báculo de madera ante la imagen de san José y que fue un regalo que recibió el Sr. Arzobispo en una de sus visitas pastorales.

La «Semana Santa en los pinceles de Berzosa»

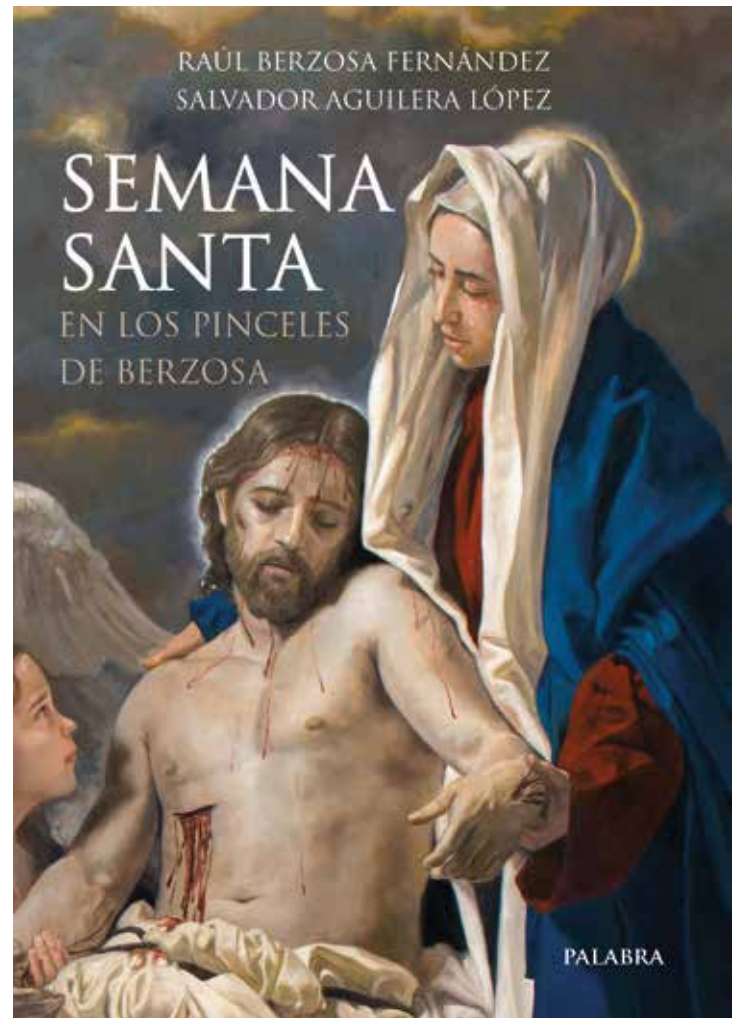
Don Salvador Aguilera, sacerdote de nuestra archidiócesis que presta su servicio en la Santa Sede, ha publicado un libro junto al pintor

El libro pretende ser una guía espiritual para vivir la semana más importante del año litúrgico de la mano de cuatro fuentes: Escritura, Liturgia, Magisterio y Arte. Releer la Sagrada Escritura, vivida en la Liturgia y comentada por los papas san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco para pasar a contemplarla en las obras del pintor Raúl Berzosa Fernández.

La introducción general y la selección de los textos que acompañan las obras del pintor malagueño han sido llevadas a cabo por Salvador Aguilera López, presbítero de nuestra Archidiócesis que, actualmente, desempeña su ministerio pastoral en la Santa Sede.

En el prólogo de esta guía espiritual, el cardenal Robert Sarah, prefecto emérito de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, señala: «La destreza de D. Salvador Aguilera, oficial de nuestro Dicasterio, al escoger oportunamente dichos textos y el genio del pintor Raúl Berzosa nos ayudarán, sin duda alguna, a visualizar y a tocar con nuestros ojos el Misterio Pascual».

Nuestra Archidiócesis ya cuenta con una obra de dicho pintor, en concreto, el retrato de san Juan Pablo II que realizó en el año 2017 para la basílica del Santísimo Cristo de la Vera Cruz de la parroquia de Urda.



■ EL ARCIPRESTAZGO DE CEDILLO REANUDA LOS CURSOS PREMATRIMONIALES.

Estaba programado para enero, pero como los contagios aumentaron y las normas sanitarias restringían la movilidad y el aforo en las reuniones, se decidió aplazarlo. Con la mejora de la situación, se ha podido realizar en el mes de marzo de forma presencial, manteniendo las normas de seguridad. Participaron doce parejas de novios de las parroquias de Carranque, Cedillo

del Condado, Lominchar y Recas. Han sido siete jornadas en las que los monitores han presentado a los novios los temas preparados por la delegación de familia y vida, dando lugar a un diálogo en el que se compartían los puntos de vista y la enseñanza de la iglesia sobre el matrimonio y la familia. Los novios agradecieron esta ayuda que se les presta para recibir el sacramento del matrimonio, siendo para ellos una experiencia gozosa de encuentro con otras parejas y con la Iglesia.

El 12 de abril, funeral por don Rafael Palmero, en la catedral

El día 12 de abril, a las 19:00 h., el Sr. Arzobispo presidirá la santa misa de funeral por el eterno descanso del alma de don Rafael Palmero Ramos, que falleció en Alicante, el pasado 8 de marzo.

Don Rafael Palmero llegó a Toledo en el año 1972, junto a don Marcelo. Fue vicario general y profesor del Seminario Mayor, entre 1972 y 1987, y arcediano de la catedral, entre 1974 y 1987.

El 24 de noviembre de 1987 fue nombrado obispo auxiliar de Toledo y obispo titular de Pedena. Recibió la ordenación episcopal el 24 de enero de 1988. En 1996 fue trasladado a Palencia y, en 2005, nombrado obispo de Orihuela-Alicante.

SOBRE LA FE Y EL ARTE

El Instituto Teológico acogió las XIV Jornadas de Pensamiento Católico

Durante los días 8 y 9 de marzo se han celebrado en el Seminario Mayor las XIV Jornadas toledanas de Pensamiento Católico, que este año han versado sobre la fe en el arte. Don Francisco María Fernández Jiménes, director del Instituto Teológico, fue el encargado de la apertura de estas jornadas, y después de su presentación comenzaron las conferencias.

La primera fue impartida por doña Pilar Gordillo, quien, a través de las pinturas de la sala capitular de la catedral transmitió la belleza de la fe a través de la pintura. A continuación, don Diego Blanco ofreció una conferencia acerca de la literatura y la fe, de superhéroes, de la cultura dominante, y de cómo hoy en día el bien no es la moda, sino que lo que se considera bueno es el mal: ya nadie defiende los nobles valores.

Arte litúrgico

Durante la mañana del martes fue el turno de dos experimentados profesores: don Juan Pedro Sánchez Gamero, cuya ponencia se titulaba “La escultura, expresión y camino de Salvación”, en la cual analizó las esculturas que rodean el coro y el

presbiterio de la catedral, y don Juan Miguel Ferrer, cuya conferencia se titulaba “El espacio litúrgico leído en clave mariológica”, una muy interesante plática sobre el papel que tiene la Virgen María en los espacios litúrgicos y en su arquitectura.

Arte profano y ateo

Las conferencias de la tarde del martes, que cerraban las Jornadas, fueron impartidas por don Rafael Javier Moreno, maestro de la capilla diocesana y profesor en la universidad de Castilla la Mancha, con su conferencia “Misticismo en la música del S.XX”, y por el conocido escritor don Juan Manuel de Prada, quien, a través de su característico pensamiento crítico, habló del arte profano y ateo, trazó brevemente un repaso de la actualidad, y no tuvo inconveniente en poner el dedo en la llaga y hablar de lo que se está haciendo mal incluso dentro del mundo católico.

Por último el Sr. Arzobispo cerró esta décimo cuarta edición de lasW Jornadas recogiendo una pincelada de todo lo que se había escuchado durante estos dos días, dando las gracias a los participantes.



■ **ECÓNOMO DIOCESANO.** El día 17 de marzo realizó su juramento, el ecónomo diocesano, don Anastasio Gómez Hidalgo, tras la reciente renovación, por cinco años, de su nombramiento, por parte del Sr. Arzobispo. El acto se celebró en el salón de Concilios del Arzobispado, con la asistencia de la curia diocesana.



■ **CAMINO DE GUADALUPE.** El pasado sábado, 20 de marzo, el Sr. Arzobispo participó en la quinta etapa del camino hacia Guadalupe por los Montes de Toledo, que promueve la delegación diocesana para el cuidado de la creación. Esta etapa discurre desde la localidad de Navahermosa hasta los Navalmorales.

DISTRIBUIDOR DE CARBURANTES

DIPE MORA

SERVICIO A DOMICILIO

Gasoleo Automoción **A**

Gasoleo Calefacción **B**

Gasoleo Agrícola **B**

925-300225

635-216861

www.dipemora.com

ESTACIONES DE SERVICIO

HNOS. FERNANDEZ GARCIA, S.A.

HE 24h

Gasolinera en C/ Manzaneque, 92
Mora (Toledo)
925300225

HF

Gasolinera en C/ Toledo, 85
Mora (Toledo)
925300789

HF

Gasolinera en Ctra. Toledo km 24
Mascaraque (Toledo)
925316116

HF

Gasolinera en Autovía de los Viñedos
km 21,5 margen izquierdo
925340068

www.hnosfernandezgarcia.es

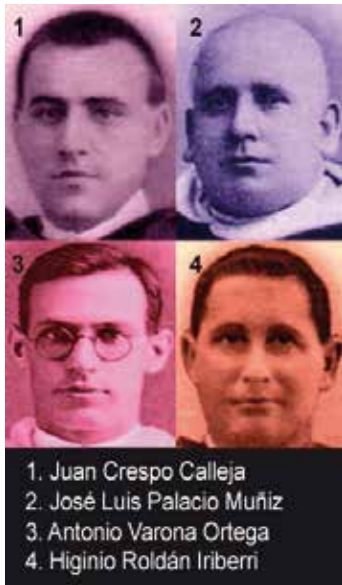
NUESTROS MÁRTIRES

Mártires dominicos de Nambroca (y 2)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Se conserva el relato de una antigua sirvienta que presenció la detención de los cuatro dominicos beatificados en la plaza de San Pedro, el 28 de octubre de 2007. Los religiosos se encontraban en el comedor, cuando «seis hombres armados, conocidos y del pueblo “nos da pena confesarlo”, se presentaron por los religiosos. No les dejaron proseguir la comida que entonces empezaban. Les registraron, amenazaron...» y detuvieron. Por la tarde la mujer fue a llevarles algo de comida: «estaban persuadidos, desde luego, que iban a ser asesinados, pues se despidieron hasta la eternidad».

El expediente de Nambroca en la Causa General (34 del legajo 1.047) asegura en el mes de mayo de 1939 que los religiosos y su chófer Eustaquio Ruiz -que quedará sin beatificar- «fueron asesinados en las inmediaciones de la Estación de ferrocarril de Algodor», y cita al presidente y los miembros del «Comité revolucionario de esta localidad que decretó su muerte». El 10 de febrero de 1942 Eleuterio Salamanca González declara que fueron detenidos «a las doce de la mañana» y «conducidos por milicianos armados a la Casa Ayuntamiento en la que permanecieron hasta las últimas horas de la tarde



del mismo día en que fueron trasladados a la Estación de Algodor, siendo asesinados en las inmediaciones de esta por las milicias de Aranjuez en las primeras horas de la mañana del día 25 de julio de 1936».

El beato fray Higinio Roldán Iriberrí, de 41 años, hermano cooperador, era el administrador de la finca de Nambroca. Lo mataron con los beatos padre Antonio Varona Ortega, de 35 años; el hermano cooperador Juan Crespo Calleja, de 40; y el sacerdote José Luis Palacio Muñiz, de 66.

El padre Varona fue martirizado «con los brazos en alto y bendiciendo el nombre del Señor, Rey del Universo». Había hecho la profesión solemne en 1922 y desde entonces estuvo en Estados Unidos, donde fue ordenado sacerdote en 1926, pasando a Filipinas de donde regresó en 1933 a España, enfermo de tuberculosis, por lo que ya apenas podía andar. Estaba en Nambroca desahuciado, después de pasar por el sanatorio de Guadarrama.

José Luis Palacio profesó en 1895 y fue ordenado en 1899. Misionó doce años en la selva de Perú, vivió luego en Lima y, desde 1921, en España. Crespo profesó como hermano cooperador en 1919. Roldán, por su parte, hizo la profesión solemne en 1924.

Celebraciones de Semana Santa en RTVD

El Arzobispado de Toledo ha dado algunas indicaciones para las celebraciones de esta Semana Santa. En ellas establece «que siempre que sea posible, desde un discernimiento responsable que ha de hacer cada fiel, se recomienda la participación presencial en la celebración, formando parte activa de la asamblea».

Además, recuerda que para todos aquellos que no puedan participar presencialmente, Canal Diocesano de TV y Radio Santa María de Toledo ofrecerán la retransmisión de las celebraciones presididas por el Sr. Arzobispo en la catedral en el siguiente horario:

–**Domingo de Ramos:** a las 12:00 h. Santa Misa de ramos en la Pasión del Señor.

–**Martes santo:** a las 12:00 h. Santa Misa crismal. A las 20:00 h. Viacrucis.

–**Jueves santo:** a las 18:00 h. Santa Misa de la Cena del Señor.

–**Viernes santo:** a las 18:00 h. Celebración de la Pasión del Señor.

–**Sábado santo:** a las 20:00 h. Vigilia Pascual.

–**Domingo de Resurrección:** a las 12:00 h. Santa Misa de la Resurrección del Señor.

Estuvimos, estamos y estaremos.